



# S la elogian

n voz de libertad frente al bálsamo en el dolor, alivio solaz en el reposo y la

or Hugo que dijo que "el e, desafiando a los dioses, para alumbrar el camino orcha profética"; diremos also mágico que guía a la dadera luz de la verdad y ada de sabiduría, poesía encierran en viva síntesis, íntimo latido de las almas

que despierta el corazón quietante que nos empuja de ternura retratando el río de sensibilidad que solidaridad y el canto, es la en todos los latidos que van.

**Alberto Guerra Gutiérrez**

## De poesía infantil

Leo en "El Duende", suplemento literario del diario LA PATRIA, de Oruro (Bolivia), un artículo titulado "El poder de la fantasía y la literatura infantil", en el que Víctor Montoya, escritor boliviano residente en Suecia, dice, entre otras muchas cosas de interés, "que el escritor que quiera acercarse a los niños por el canino del arte, debe interiorizarse en el desarrollo idiomático de estos"; unas líneas antes, ha citado unas conocidas palabras de Alfonso Reyes, en las que el polígrafo mexicano afirma que, en la poesía para niños, "no hay un adulto que canta el mundo infantil, sino un poeta que mira el mundo desde la propia alma del niño".

Mirar el mundo desde el alma del niño e interiorizarse en su desarrollo idiomático no quiere decir, a mi juicio, "infantilizar" la escritura que se le destina, incurriendo en socorridas rimas bobaliconas, que acaban por empobrecer el resultado final y dan pie a los detractores de esta literatura a acentuar sus ataques, al brindarle en bandeja lastimosos ejemplos poéticos.

En un trabajo titulado "Lenguaje literario, géneros y literatura infantil", su autora, M<sup>a</sup> Victoria Sotomayor, señala que el pareado, la repetición y otros recursos similares podían llevar "al ripio, la ramplonería y la concesión facilona donde no hay realmente ritmo ni sentido poético"; un grave riesgo "que tiene a veces consecuencias más que lamentables en la obra creada". Desde que escribí, en 1985, mi primer libro de poesía infantil, *La bufanda amarilla*, que editara Escuela Española, vengo repitiendo análogos argumentos, que entonces irritaron a muchos, pero que afortunadamente han ido haciendo sitio -no tanto porque yo los iterase como por su evidencia- en el pensamiento de críticos y estudiosos. Esa poesía ripiosa y elemental, que en el caso de niños muy pequeños -cinco, seis años- puede tener cierta justificación, al permitirles descubrir que "ventana" rima con "manzana", y "mar" con "amar", pierde en eficiencia y gana en peligrosidad pedestre y chanflona a medida que crece la edad de esos niños, que adquieren un concepto de la poesía por completo equivocado. Dice Sagrario Pinto -y va de citas- que "la niñez es la edad natural de la poesía, el momento en el que las palabras tienen de verdad color, olor y música". Y su aseveración casa con lo que acabo de exponer acerca de las palabras hechas poesía o envueltas en ella, que al niño se le ofrecen y que tanto cuidado precisan.

Sagrario Pinto es una maestra talaverana que

publica su primer libro de versos para niños en la colección "Sopa de letras", de Anaya, con este título: *La casa de los días; y me lo envía con una carta en la que apunta: "El libro parte de mi propia experiencia docente y con él pretendido reivindicar una poesía de calidad, alejada de los tópicos y niñerías tan frecuentes en los libros infantiles"*: He aquí, pues, otra voz ganada para la causa del verso responsable, otra poeta consciente de la notable capacidad de captación del niño -«el libro parte de mi experiencia docente», dice-, al que cada vez es más necesario darle liebre por gato.

Tanto en su carta como en su prólogo, Sagrario Pinto desmenuza con claridad lo que en su poemario ha pretendido realizar, al desplegar sus poemas al hilo de los doce meses del año. "Creo que el calendario -me dice-, con su cómputo solar y sus crónicas celestes, contiene todo cuanto de azaroso, previsto, efímero o definitivo le acontece al hombre sobre la Tierra". Los versos de Sagrario Pinto -aquellos ilustrados certeramente por Teresa Novoa- tienen, en efecto, calidad, y huyen en lo posible de lo que es manido y chocarresco. Juegan, como suele ser usual en este tipo de poesía, con el arte menor, y son cadenciosos y gratos. Escribe, v.g., en Noche de Reyes: "Noche oscura,/ noche larga,/ noche con capas de seda/ y con escaleras altas./ En el reloj de la torre/ se van durmiendo las horas./ Desde el balcón, los zapatos/ ven cómo bailan las sombras..."

Cuando cierta editorial propuso a Julio Cortázar que escribiera un libro infantil, el gran narrador argentino respondió: "con mucho gusto lo haría, pero es demasiado difícil para mí, porque a los niños no se les puede engañar". Sagrario lo sabe, y por eso afina su poesía antes de entregársela.

**Carlos Murciano. Poeta español y amigo de El Duende**